

ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

ISSN: 1137-7003

Diciembre 2003

Anexo 1



SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS
País Vasco 2003

ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

Diciembre 2003

Anexo 1



SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS
País Vasco 2003

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
PROGRAMA	7
1. OS MITOS DE HÉRCULES E DE ULISES NA LITERATURA PORTUGUESA, <i>Antonio Manuel de Andrade Moniz</i>	9
2. A GRÉCIA ANTIGA NA LITERATURA CONTEMPORÂNEA O LEGADO GREGO, <i>M^a Leonor Santa Bárbara</i>	27
3. MEMÓRIA E IDENTIDADE CULTURAL: CONSIDERAÇÕES EM TORNO DA HISTÓRIA CULTURAL DO HELENISMO, <i>José Antonio Costa Ideias</i>	33
4. LA LEYENDA DE PÍRAMO Y TISBE EN EL TEATRO CRE-TENSE DEL RENACIMIENTO, <i>Olga Omatos Saez</i>	41
5. DEL GRIEGO ANTIGUO AL MODERNO, <i>Antonio Melero Bellido</i>	53
6. TRADICIÓN, TRANSMISIÓN Y VERSIONES: POR UNA EDI-CIÓN SINÓPTICA EXPERIMENTAL DE TODOS LOS TESTIMO-NIOS GRIEGOS DEL “DIYENÍS ACRITIS”, <i>Javier Alonso Aldama</i>	69
7. MOTIVOS DE LA ANTIGÜEDAD EN LOS ALBORES DE LA DRAMATURGIA NEOHELÉNICA, <i>Susana Lugo Mirón</i>	85
8. DEL GRIEGO ANTIGUO AL MODERNO: PLANTEAMIENTOS PARA LA GRAMATICALIZACIÓN DE UNA LENGUA, <i>Isabel García Gálvez</i>	103

TRADICION, TRANSMISION Y VERSIONES: POR UNA EDICION SINÓPTICA EXPERIMENTAL DE TODOS LOS TESTIMONIOS GRIEGOS DEL *DIYENÍS ACRITIS*¹.

Javier Alonso Aldama
Universidad del País Vasco

La novela épica bizantina *Diyenís Acritis* ha llegado hasta nosotros en lengua griega en 6 manuscritos de diferentes épocas². Cada uno de estos manuscritos contiene una versión diferente de la conservada en cada uno de los otros 5, aunque esa diferencia es gradual y de diferentes niveles, como veremos a lo largo de nuestra comunicación. Antes de pasar a comentar los textos y nuestro proyecto de edición, creo necesario ofrecer una breve descripción de los manuscritos y los textos transmitidos por ellos. El códice más antiguo es el *Cryptoferratensis* (Z-a-XLIV), que se fecha a fines del s. XIII o comienzos del XIV y que nos transmite, en 8 libros, 3709 versos³, todos ellos decapentasilabos bizantinos, salvo 29 dodecasílabos.⁴

¹ Trabajo realizado dentro del proyecto de investigación del GV HU-99-003

² Cesarios Dapontes (1714-1784) declara que él había visto dos manuscritos en el monasterio de Xeropotamo del monte Atos, códices hoy perdidos (véase S. P. Lambros, *Collection de romans grecs en langue vulgaire et en vers, publiés pour la première fois d'après les manuscrits de Leyde et d' Oxford*, París 1880, XC1X-C; véanse también St. Kyriakidis, «Forschungsbericht zum Akritis epos», en: *Berichte zum XI Byzantinisten-Kongress*, München 1958, 1-33, p. 2 y G. Kechayioglou «*Digenes Akrites* in prose: the Andros versión in the context of Modern Greek Literature», en: R. Beaton & D. Ricks, *Digenes Akrites. New Approaches to Byzantine Heroic Poetry*, Aldershot 1993, 116-130, p. 122); por lo que parece los textos transmitidos en esos dos códices pertenecían a la misma familia que los manuscritos TAPO); por otra parte, S. Ioanidis (*Ἐπος μεσαιωνικόν ἐκ τοῦ χειρογράφου Τραπεζούντος, Βασίλειος Διγενῆς Ἀκριτῆς ὁ Καππαδόκης, Ἐν Κωνσταντινουπόλει* 1887, I) recuerda que, a fines del siglo XIX, el Dr. Mordtmann había conocido una breve versión en prosa. Por último, téngase presente que han llegado hasta nosotros una versión en lengua rusa, de la que se conservan cuatro fragmentos (véase, entre otros, F. Rizzo Nerva, «Per l'interpretazione del *Digenis*: note sui rapporti con le redazioni antico russe», en: N.M. Panayotakis, *Origini della letteratura neogreca*, vol. II, Venezia 1993, 26-40). La mayoría de los autores afirman que C contenía 3749 versos, porque al códice se le ha arrancado un folio que contendría unos 40 versos cuyo contenido se hace corresponder con 40 versos de la versión T (2632-2672), aunque deben faltar unos 50 versos, si tenemos en cuenta que los folios de C suelen contener, por lo general, un número de versos próximo a esa cantidad.

³ La mayoría de los autores afirman que C contenía 3749 versos, porque al códice se le ha arrancado un folio que contendría unos 40 versos cuyo contenido se hace corresponder con 40 versos de la versión T (2632-2672), aunque deben faltar unos 50 versos, si tenemos en cuenta que los folios de C suelen contener, por lo general, un número de versos próximo a esa cantidad.

⁴ Estos versos constituyen una suerte de prólogo de la versión C. Sobre las diferentes interpretaciones que aceptan el prólogo o que lo rechazan por espurio, véase E. Jeffreys, *Digenes Akritis*, Cambridge 1998, p.3. No está de más recordar aquí que este verso es el más utilizado en las novelas de época com-

El siguiente códice, desde el punto de vista cronológico, es el *Scorialensis* (E -Y-4-22), fechado en la primera mitad del s. XVI⁵; no está estructurado en libros y consta de 1867 decapentasilabos; su característica más señalada, desde que fuera descubierto, son su lengua y estilo, porque muestran un color más demótico que en las otras versiones en verso político. El códice posterior es el *Trapezundensis*, fechado en el s. XVI; este manuscrito contiene 3.181 versos políticos que es estructuran en 10 libros. A continuación tenemos el *Atheniensis* (1074) que se transmite en 10 libros y que cuenta con un total de 4778 líneas que corresponden a 4759 versos decapentasilabos y 38 octosílabos rimados, que ocupan 19 líneas. El *Thessalonicensis* (27), que está fechado en 1632, transmite una versión en prosa, versión que se estructura en 10 libros; este manuscrito se conoce como P en honor de su descubridor y primer editor, Dimitrios P. Paschalis. Por último, el *Oxoniensis* (Lincoln College *graecus* 27), fechado en 1670 y que nos transmite, en 8 libros, 3127 versos, de los que 3027 son decapentasilabos y 86 octosílabos; unos y otros riman entre sí dos a dos⁶. Hasta aquí los datos generales sobre los códices, datos a partir de los que ya se pueden constatar algunos parentescos; a modo de curiosidad señalemos que los manuscritos A y P fueron encontrados en la isla de Andros, y que sólo T y P contienen títulos que sirven de encabezamiento a diferentes pasajes.

Hasta ahora los estudiosos se ha ocupado, preferentemente, de investigar las versiones más antiguas, y a las que se considera las más próximas al arquetipo, me refiero a las versiones C y E; también se han ocupado de estudiar, sobre todo, los elementos comunes a ambas versiones, ya sean hemistiquios, ya sean episodios narrativos enteros, con el fin de reconstruir, al menos, el núcleo de la fuente común de estas versiones⁷. En las líneas que siguen vamos a presentar nuestro de proyecto de edición sinóptica experimental⁸ cuyo objetivo es el de editar todas las versiones de *Diyenis Acritis* de suerte que pueda estudiarse la variación a lo largo de toda su tradición manuscrita. A pesar de que nos interesa estudiar las variaciones, la

na, novela que está asociada a los círculos cultos constantinopolitanos.

⁵ Así lo confirma P. Stavrianopulu (*El Οπωρικός λόγος Escorialense*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 1996, pp. 13-16) tras un estudio del papel y las filigranas.

⁶ Dentro de los 3027 decapentasilabos incluimos los 28 versos de la dedicatoria e introducción del redactor.

⁷ Sobre este particular véanse, entre otros, los artículos de R. Beaton, «An Epic in the Making? The Early Versions of *Digenes Akrites*», en: R. Beaton & D. Ricks, *Digenes Akrites*, 55-72 y «*Digenes Akrites* on the Computer: a comparative study of the E and G versions», en: N.M. Panayotakis, *Origini della letteratura neogreca*, vol. II, Venezia 1993, 42-68.

⁸ Tomó el término, aunque no lo uso de modo totalmente semejante, de J. Roudil, *Jacobo de Junta el de las Leyes. (Euvres. I Suninia de los nueve tiempos de los pleitos. Edition el elude d'une variation sur un thème*, París 1986, esp. 83-87.

edición que proponemos también será útil para aquellos que se proponen estudiar las semejanzas entre las diferentes versiones.

Bien, así las cosas, en primer lugar hemos de exponer los criterios de nuestra edición, y el porqué de los mismos. He decidido que los versos dcapentasilabos, en que están escritas las versiones CETA, aparezcan juntos según su correspondencia, de manera que se puedan observar, de forma inmediata, las diferencias y semejanzas existentes entre los versos de cada versión, así como las lagunas, expansiones o abreviaciones que se aprecian en una u otra de ellas con respecto a las demás. Por lo que se refiere a las versiones P y O, me he decidido por editarlas en página enfrentada a CETA, porque las correspondencias formales de aquellas versiones con éstas no permiten una disposición interlineal relativamente sencilla, aunque desearía someter a su criterio esta decisión porque quizá haya otras posibilidades que no he contemplado⁹.

Nuestros criterios de edición son lo más estrictos posible para dar cuenta hasta del último detalle; por ello, respetamos escrupulosamente los textos transmitidos por los manuscritos; sólo intervenimos cuando se trata de un error manifiesto contra la métrica o el *usus scribendi* de cada uno de los testimonios. A pesar de que aquí no hemos presentado el aparato crítico, la edición final irá acompañada de él, pues es un instrumento obligado en toda edición crítica rigurosa, y la nuestra persigue ese fin.

En un estudio de la variación que diera cuenta hasta de la última particularidad deberían recogerse incluso las características de índole codicológico y gráfico. Ahora bien, el estudio codicológico necesita la consulta y examen directos de los códices, tarea que sólo nos ha sido posible para los códices E y A; por ello, dejamos este apartado para cuando podamos realizarlo. Quería llamar la atención, en cambio, sobre las variaciones gráficas, pues tienen interés filológico, aunque suelen relegarse, en el mejor de los casos, a pequeñas notas de introducción.

Dentro de las variaciones gráficas incluyo desde el número de líneas y su disposición en una página hasta los signos de puntuación. En este apartado nuestros manuscritos ofrecen algunas variaciones que merecen tenerse presentes; la más visible es la siguiente: todos los manuscritos que transmiten versiones en verso, hacen coincidir un verso con una línea, a excepción de E que presenta una escritura «καταλογάδην», esto es, continua. No obstante, hay que subrayar que todos los manuscritos con versiones en verso presentan los mismos signos de puntuación, coma y punto, éste puede ser alto. La coma se encuentra siempre en el lugar de la cesura, es decir, tras la octava sílaba del verso político, y el punto, a fin de verso. Estos signos, en ocasiones, faltan o no son visibles; en la versión de O, por ejemplo, la ausencia de estos signos es la norma, y, con frecuencia, aparece el punto en la posición de cesura.

⁹ En el anexo de este trabajo presento un ejemplo del modo de edición propuesto.

La finalidad de esta puntuación es, según todos los indicios, demarcativa de unidades rítmicas, de lectura o recitado, o todas al tiempo; los signos de puntuación de estos textos, como dice el profesor Eideneier «tienen como objetivo el oído del oyente, y no el ojo de un lector»¹⁰. Pero ¿qué interés tienen estos datos para un editor? Para éste tiene poco o nulo interés, pues creo que, hoy, los textos se deben editar con la vista puesta en un lector. Ahora bien, considero imprescindible que los estudiosos den cuenta, minuciosamente, de este fenómeno en las introducciones, pues puede proporcionar información valiosa para un investigador de la historia de la escritura y la lectura. En el manuscrito A, en ocasiones, aparecen más signos de puntuación de los esperados y, quizá, respondan a pautas de lectura, las cuales parecen ofrecer una interpretación clara. Véanse los ejemplos siguientes (ofrezco la ortografía, puntuación y acentuación del manuscrito:¹¹

Βασίλειος ὁ διγεννής, καί καππαδόξ, ἀκριτης-	A 9
Γεγονε ττασι ποθεινός, θεω δε, και άνθρωποι ζ*	A 25
Ἀργυροκατασκευάστα, παγόνια, και περδίκια-	A 102
Καί γυρανούς, και ψιτακούς, καί κύκνους, καί τρυγόνας-	A 103

Se trata, al parecer, de un modo de puntuar utilizado para enumeraciones, o acumulaciones de elementos sintácticamente iguales, o aposiciones. En fin, creo que deberían estudiarse todos los ejemplos y hacer una investigación en otros manuscritos coetáneos, o que transmitan textos emparentados con estos.

La gran ausencia de signos de puntuación en O, sobre todo, en posición final, quizá tenga su origen en la propia naturaleza del texto. Como hemos dicho antes al describir brevemente el manuscrito, se trata de una composición en versos decapentasilabos rimados dos a dos. Así, pues, la presencia de la rima en fin de verso cumple por sí sola una clara función demarcativa, de modo que la puntuación sería redundante; además, la propia disposición de los versos en la página sirve para señalar pausas rítmicas (véanse los versos de O en la edición del anexo). Por tanto, ha de tenerse presente que los signos de puntuación son marcadores de en-

¹⁰ H. Eideneier, «Περί στίξεως, ορθογραφίας και τονισμού», en: Π. Αγαπητός - Μ. Πιερης (επιμ.), *Τ' αδόνιν κείνον πού γλυκό θλιβόταν Εκδοτικό και ερμηνευτικό ζητήματα της δημόδους ελληνικής λογοτεχνίας στο πέρασμα από τον Μαιαίωνα στην Αἴ' αἰ' ἀναγέννηση (1400-1600)*. Πρακτικό του 4ου Διεθνούς Συνεδρίου *Neograeca Medii Aevi*, Ηράκλειο 2002, 251-253, p.252 (El profesor H. Eideneier se ha ocupado de esta cuestión en numerosos artículos y conferencias).

¹¹ He dejado, a propósito, la acentuación grave, porque puede tratarse de un uso especial de los copistas para diferenciarlo de la acentuación aguda (véase, J. Norct, «Quand done rendrons-nous a quantite d'indéfinis, prétendument enclitiques, Eaccnt qui leur revient?», *Byzantion* 49 (1987) 191-195).

tonaciones de sentido y rítmicas, jamás sin tácticas, como la puntuación nuestra, si bien esto no impide que, de cuando en cuando, éstas y aquellas puedan coincidir¹².

Otra variación gráfica es de orden ortográfico. En este caso la firme tradición de la grafía griega permite que se realice la regularización ortográfica de los textos sin consecuencias graves, en general, para la edición final. Ahora bien, como en el caso de los signos de puntuación, hay, en ocasiones, desviaciones de la norma que deben reseñarse, bien en el propio texto, bien en un capítulo introductorio, pues, aunque no tengan valor alguno para un lector, si lo tienen para el investigador que se propone conocer de forma minuciosa un texto. Así, por ejemplo, en los manuscritos encontramos ortografías inusuales que reflejan bien un uso ortográfico de época, bien un fenómeno fonético de la nueva lengua. Veamos unos ejemplos. En las versiones A y O, sobre todo, encontramos algunas grafías que se utilizaron en la época de la turcocracia para dar un barniz arcaizante a los textos. He aquí unos versos de A y O:

Χῦ δέ παλατια θαύμα στα κτίσαι δια τ' ε κείνην A 56

και ε λα μ πι * ιός· ήλιος* {eQ? δλαις ταῖς* λαμπρομμάταις* A 71

Λόγος έβδομος δηγεται και καλα ανιστοράται*

ταις πολλαίς ανδραγαθίας και ταις δυνατοίς μαλλίαις* O 2385-2388

En estos versos se observa el uso de la desinencia -σαι del antiguo imperativo de voz media en lugar de la desinencia -σε de imperativo aoristo neogriego; o -αις, la desinencia antigua de dativo plural de los temas en *a* para el caso acusativo; también suele usarse para nominativos. Estas grafías son comunes en muchos textos griegos, sobre todo, desde comienzos del s. XVI, como ya lo consignaba Girolamo Germano en su *Vocabulario italiano et greco...* de 1622¹³

Otros tipos de ortografías inusuales tienen su origen en la fonética, a veces en el interior de palabras, a veces en la fonética sintáctica; de otro lado, están las grafías poco comunes en los textos, grafías que surgen, con toda probabilidad, de la adaptación al metro. En este apartado las versiones más recientes son las que se alejan más del canon tradicional. Veamos unos ejemplos de uno y otro caso:

¹² Deberíamos estudiar, no obstante, la frecuencia, los lugares donde aparecen o se ausentan los signos de puntuación para conocer las causas internas a las que nos hemos referido, y las posibles causas materiales que tienen su origen, quizá, en la tarea de los escribas. Aquí, estaría bien proceder a un cotejo entre la puntuación de los textos manuscritos en verso y en prosa para discernir las diferencias y semejanzas.

¹³ Girolamo Germano, *Vocabulario italiano el greco nel quale si contiene come le voci italiane si dicano in greco volgare*, Roma 1622; hay una reedición realizada y prologada por H. Pernot, *Grammaire et vocabulaire du grec vulgaire publiés d'après l'édition de 1622*, Fontenay-sous-bois 1907. Este tipo de grafías se encuentran hasta época muy reciente, en textos de Cavafis, por ejemplo, y en textos de Y. Jimonás, aunque en este caso se trata de un uso claramente estilístico.

αφού δέ πάντες έψαγον, και έψράνθησαν (ιλλήλους)	A 1021
Άπέλθατε στον μάμμορφον, ρυάκι ν νά ιδήτε*	A 424
μέσα σ' αυτόνο βάλε την, μημπεση σε αγάπη-	O 56
άπόταν δέ έθέλασιν ι'ά σκη'ωσιν τάς τέντας*	A 2319
(αί τέντες ...) και όπόταν ήθελαν τα σηκωΟούσιν	P 362/26-27

En los ejemplos se observa una grafía que da testimonio de hechos fonéticos de la lengua hablada que la grafía tradicional no suele reflejar¹⁴.

En el caso de las adaptaciones al metro quería citar las que afectan al sistema de acentuación, porque se trata de un caso que presenta algunas particularidades relevantes que, con frecuencia, han sido pasadas en silencio o borradas en las ediciones. Así, las ediciones suelen, muy a menudo, corregir las acentuaciones que ofrecen los manuscritos; además, hasta fecha muy reciente, estas intervenciones ni siquiera se recogían en el aparato crítico. Veamos unos ejemplos:

εις μασγίδια τούρκικα και εις ναούς μεγάλους*	E 102 (cod.)
εις μασγίδια τουρκικά και εις ναούς μεγάλους	E 102 (Trapp, Jefreys)
εις τουρκικά μασγίδια καί εις ναούς μεγάλους*	E 102 (Αλεξίου)

Como en la mayoría de los casos, también en éste, soy partidario de conservar la lectura del códice porque la acentuación proparoxítone τούρκικα no es agramatical y, desde el punto de vista rítmico, no se mejora el verso con la intervención¹⁵. La conjetura de Alexiou, en cambio, tiene fines rítmicos, a saber, evitar el acento sobre la 3ª sílaba métrica, pero es absolutamente innecesaria, dado que ese tipo de acentuación, aun no siendo muy común, está bien documentado a lo largo de toda la vida del decapentasilabo; además, se podía haber conservado, al menos, la acentuación proparoxítone, pues también impide el inicio anapéstico en un verso yámbico¹⁶.

Otros ejemplos de acentuación son los siguientes:

και ο ποτέ πολέμιος δούλος ώφθη 'Ρωμαίων*	C IV-47 (cod.)
καί ό ποτέ πολέμιος δούλος ώφθη 'Ρωμαίων*	C IV-47 (Legrand <i>et alii</i>)

¹⁴ Sobre las interpretaciones de estos fenómenos y otros semejantes en la tradición manuscrita de la poesía popular bizantina, véase H. Eideneier, «Ist der Diaskevast ein sprechsender Schreiber?», en: I. Vassis - G.S. Henrich - D.R. Reinsch (eds.), *Lesarten. Festschrift für Athanasios Kambylis zum 70. Geburtstag dargebracht von Schüler, Kollegen und Freunden*, Berlin-New York 1998, 240-247.

¹⁵ No conozco ningún trabajo que haya estudiado los tipos de estructuras rítmicas más frecuentes en la versión E, de modo que haga preferible el acento sobre la 8ª sílaba al de la 6ª. Nótese, además, que todos los editores aceptan la acentuación *πέρσικα* (E 150) en lugar de *περσικά*.

¹⁶ St. Alexiou ofrece, a mi juicio demasiado a menudo, intervenciones de este tipo en el texto de E, aunque presenta un aparato crítico y comentario ejemplares que permiten la consulta del texto transmitido.

«Ὅμως δεν το ᾽λιφα ποτέ εις τόσο νά με ψεμη.	O 2324 (<i>cod.</i>)
«Ὅμως δεν τό *λιπά ττοτς εις τόσο νά με φε'μη.	O 2324 (Lambros)
καί €Γ τις θελει ερχεσθαι {€ι τον δρόμοι' {τής} αλήθειας,	A 1088 (<i>cod. et editores</i>)
δί δε τις ου ὑελήσειεν ιδεῖν εκείνην πάντως,	A 1090 (<i>cod.</i>)
εί δε τις ου θελήσειεν ιδεῖν εκείνην πάντως.	A 1090 (Miliarakis <i>et alii</i>)

Los ejemplos pueden multiplicarse hasta el infinito; tan sólo quería comentar brevemente los versos citados de la versión A. En el v. 1088 el pronombre indefinido no recibe acento y presenta el tratamiento esperado para los enclíticos; en 1090, por el contrario, el indefinido recibe acento. Se ha observado que los indefinidos suelen acentuarse en los manuscritos cuando se ven afectados por una negación y se desea enfatizarlos¹⁷. Este tipo de acentuación suele ser corregida sin consignarse en el aparato; yo soy partidario de mantener la lectura del código o, en su defecto, recogerla en el aparato crítico de modo que sea posible el estudio de estos fenómenos inesperados para la teoría general, pues las anomalías acostumbran a enseñarnos más que las normas.

Dejo a un lado las variantes acentuales que son comunes en los textos populares bizantinos como, por ejemplo, las formas verbales o pronominales que suelen aparecer acentuadas en sílabas distintas de las esperadas de acuerdo con los cánones tradicionales: (και) *τρεχαν* (E 551), *έδώκεν* (E 963)/*εδιοκε* (T 1461), *απελατών* (C VIII-104)/ *απελατών* (T 1053 y A 1591), *αυτου* (P 330/27)/*αύτου* (P 337/19). En general, se acepta que está variación en la sílaba acentuada tiene su origen en la adaptación al metro, pero el último ejemplo, que pertenece a un texto en prosa, indica que quizá se pueda observar una práctica que trasciende el metro, y que debería estudiarse¹⁸.

Hay, por último, un caso de acentuaciones singulares que quería citar para comentar la cuestión de algunas peculiaridades ortográficas que reflejan variantes dialectales que, en ocasiones, no se han tenido suficientemente en cuenta. Bien, veamos unos ejemplos:

<i>είπαν προς την κόμην -Συγχαίμομεσθε ν σοι, αυθεντμα μας,</i>	P 339/19
<i>πώς δε θυμάσαι πώς αυτός έφάνισενε κάσμη</i>	O 599

Este tipo de doble acentuación se cuenta entre las características dialectales del griego del Dodecáneso y las Cicladas, geografía a la que pertenecen los manus-

¹⁷ Véase J. Noret, «Quand ... d'indéfinis» 194-195.

¹⁸ En el caso de P, parece que la retrotracción del acento se da cuando el pronombre se encuentra sólo, esto es, cuando es un pronombre personal en sentido estricto, y no se retrotrae el acento cuando cumple la función de un posesivo en un sintagma; no obstante, estos indicios deben investigarse de forma exhaustiva antes de sacar conclusiones.

critos P y O¹⁹. Aquí, hay que señalar que P es un texto que comienza a presentar algún elemento de colorido dialectal, mientras que los textos de los manuscritos anteriores están escritos, con mayores o menores divergencias, en la *koinó* de los textos populares bizantinos²⁰. El texto de O es, con mucho, el que presenta una lengua más nueva, por sus muchas concesiones dialectales y por su parentesco con una lengua más próxima a una nueva *koiné* literaria que se extiende por todas las islas griegas y que, muy probablemente, tiene su origen o principal modelo en la literatura del Renacimiento Cretense del s. XVII.

Quería, para terminar con este apartado, comentar que el respeto al color dialectal de O me lleva a intervenir en el texto lo menos posible. Así, por ejemplo, no elimino las consonantes geminadas, aunque no estén justificadas etimológicamente, pues en algunos dialectos del Egeo las geminadas son largas, y la geminación da cuenta de esa pronunciación dialectal²¹. Véase el caso de la palabra *μαλλίεις*²² que citábamos más arriba a propósito de grafías arcaizantes durante la turcocracia.

Un tipo de variación bastante común entre los textos escritos en verso es la que afecta a la métrica. Esta variación se aprecia muy bien al cotejar los textos CETA, pues todos ellos están escritos en decapentasilabos; el texto de O, en cambio, es difícil de integrar en la comparación porque, como han señalado algunos estudiosos, se trata de una versión rimada que toma como modelo otras versiones rimadas perdidas y alguna en prosa emparentada con P, sino es la propia P²³. Veamos un par de ejemplos:

Ω ἀδβλψη παγκάλλιστβ, πώς· αδικώς* ζσφαγήσ C 1-236

Οιμέν, αδέλφι ν μας* καλόν, ουδέν σέ ΟειοροΟρεν. E 111

¹⁹ Véase N.Γ. Κοντοσόπουλος, *Διαλεκτοί και ιδιώματα τής re as Ελληνικής*, Αθήνα 2001³, 41-64.

²⁰ Considero muy acertada la denominación que dio a esta lengua literaria el profesor U. Eideneier cuando la bautizó como *Koine der Dichtersänger*, una de cuyas características es la escasa presencia de rasgos dialectales (sobre esta koine y su definición, véase H. Eideneier (Hrsg.), *Ptochoprodromos*, Köln 1991,21).

²¹ Hay que señalar, no obstante, en el caso del texto de O, que en Quíos hay dialectos en los que la geminación denota un hecho fonético y otros, en los que no es así (véanse, entre otros, Κοντοσόπουλος, *Διάλεκτοι*, 49 y G. S. Henrich, «Κουκή και διάλεκτος: πιθανές αμοιβαίες επιδράσεις και οι επιπτώσεις τους στην έκδοση των κειμένων», en: H. Eideneier, U. Moennig και Π. Τουφεξής (επιμ.), *Θεωρία και πράξη των εκδόσεων της υστερο-βυζαντινής, αναγεννησιακής και μεταβυζαντινής δημόδους γμαμματείας*, Ηράκλειο 2001, 59-71, esp. 65-66); por tanto, hay que decidir sobre estos casos con prudencia. G. S. Henrich propone la eliminación de las geminadas; yo creo que se puede encontrar un medio de repudiarlas sin eliminarlas -μα{λ}λίεις-, pues esta información puede ser valiosa para otro estudioso.

²² (ό)μαλία «combate, batalla, guerra» -la palabra plena se encuentra en el *Scorialensis* 691 y 694 -procede de ομαλός τόπος «terreno apropiado para las batallas». Esta palabra se consigna también con geminada en el léxico de Γεράσιμος Βλάχος, *Θησαυρός τής εγκυκλοπαιδικής βάσεως μετά συνωνύμων και επιθέτων εκλογής εκ διαφόρων παλαιών τε και νεωτέρων λεξικών συλλεχθείς*, Έν Βενετία 1820.

²³ En el presente tenemos en curso una investigación sobre la materia de O que encuentra reflejo más o menos directo en las demás versiones del *Diyenís Acritis*.

Ἄλλλ ὠ ἀδελφῆ παμπόθητβ, πῶς· ἑκαταδικασθη^ T 20
 Ἄλλλ (ο ἀδβλφῆ παμπόθητη, πῶς ἑκαταδικάστη< A 455

Las versiones E, T y A evitan, con sus variaciones, el acento sobre la 11ª sílaba, acento que se da en el verso de C, para no crear un ritmo anapéstico en el 2º hemistiquio. Otra variante que afecta a la métrica es la sinalefa de la partícula ὠ en T y A, mientras que en C se observa el hiato. Tras un primer examen de los textos, se observa una tendencia mayor en el texto de C a usar el hiato, mientras las demás versiones hacen un uso más moderado del mismo, en especial la versión E; igual tendencia observamos en lo que se refiere a la acentuación de sílabas impares, pues los códices T y A se esfuerzan por evitar esa acentuación, y en E está presente en menor medida. Ahora bien, esta tendencia no debería permitirnos intervenir en el texto de E cuando encontramos, en los testimonios manuscritos, hiatos y sílabas rítmicas acentuadas en posición impar. Veamos un ejemplo:

Μίαρ <Küi> μόνην ἐρέ βίχαμβν, παραμυθίαν μβγαλην.	E 120 (Αλεξίου)
Μίαν μόνην σέ ἴχαμβν, παραμυθίαν μβγαλην.	E 120 (<i>cod.</i>)
μίαν μόνην σέ Ἐἶχαμῆν κοσμοπαραμυθίαν	T 36
μίαν μόνην σέ Φίχαμβν κόσμου παρηγοριάν,	A 471
μίαν και μόνην σέ Ἐἶχαμῆν ὅλοι μας παρηγοριάν.	P 322/31

La intervención de Alexiou evita el acento sobre la 3ª sílaba, si se lee Μίαν con diéresis y σέ αχαμεν con sinalefa; creo que, además del respeto al texto transmitido, los testimonios de T y A apoyan la lectura de E, y, por tanto, ha de conservarse. Nótese que la lectura de Alexiou coincide con la que testimonia P (322/31)²⁴, la versión en prosa de *Diyenís*. Aún nos queda mucho por investigar sobre la métrica del decapentasilabo y el ritmo de la poesía y la prosa de época bizantina. Sobre este cuestión quería decir que Paschalis en su edición de P pone en cursivas aquellos pasajes de la versión en prosa que presentan una estructura métrica próxima al decapentasilabo. Son muy pocos y, como espero demostrar en un próximo trabajo, en el texto de P se observa una práctica de sentido contrario, a saber, evitar las estructuras métricas del verso político.

Hasta aquí las variantes menos fáciles de observar. Como hemos dicho al comienzo, las versiones de *Diyenís* ofrecen grandes diferencias entre sí, y los apartados en que éstas se aprecian inmediatamente son aquellos en que se clasifican los hechos lingüísticos: léxico, fonética, morfología y sintaxis.

En todos ellos se observa una continua renovación en aras de popularizar la lengua en todos sus niveles. En el campo léxico las variantes son de dos tipos: 1) las

²⁴ En su edición de E, Alexiou tan sólo dice que completa el verso sin dar razón alguna y sin señalar si se trata de una conjetura personal o basada en P.

que podemos considerar propiamente lexicales, es decir, a un término de una versión corresponde otro término distinto que puede tener su origen en una mera substitución por un sinónimo más demótico o más arcaico, o, simplemente, por una lectura errada; y 2) las variantes que se observan en la forma de algunas palabras por su pertenencia a diferentes épocas o niveles lingüísticos. Veamos unos ejemplos:

εξομεν τούτο καν μικροί' nucί παραμυθίαν.	C I-247
και πώς· εκ τούτου εξομεν μικρόν παραμυθίαν.	T 30
και πώς· εκ τούτου εξομεν μικρόν παρηγοριάν.	A 466
και πώς· να εχωμεν μικράν παρηγοριάν.	P 322/27
τ' έγίνηκες, αλλίμονον, ώχου παρηγοριάν.	O 36S

Obsérvese que las versiones más tardías prefieren el sustantivo παρηγοριάν, mientras que C y T ofrecen παραμυθίαν. Este sustantivo es más frecuente en las versiones más cultistas, como C y T, mientras que en las otras apenas aparece, por ejemplo, en E sólo se documenta 1 vez (E 120) y en O, ni una sola; παρηγοριά, en cambio, se encuentra con frecuencia en EAPO allí donde C y T recogen παραμυθία. Este tipo de conexión o divergencia en el uso del léxico entre diferentes versiones esperamos que se confirme, cuando terminada nuestra edición, podamos cotejar todas las variantes.

Para el segundo tipo de variación de los sustantivos véase el caso siguiente:

πώς ουκ ένάρκησεν ή χειρ τού άσπλάγχνου φονεως.	C I -240
πώς ουκ ένάρκησεν ή yeip άνηλεούς ζκεινίου	T 25
πώς δεν έπίαστη χείρα του άνηλεούς εκείνου	A 460
πώς δεν εμαράνθη το χειριον εκείνου	P 322/22

En este caso también las versiones más antiguas coinciden en el uso de la palabra griega antigua para «mano», mientras que las posteriores ofrecen lecturas más demóticas, emparentándose así con E que jamás presenta la forma arcaica, sólo las formas analógicas femenina o neutra -igual fenómeno se testimonia en O.

En la morfología hay una variante común en las formas verbales, a saber, la diferencia en el tratamiento del aumento verbal en los tiempos secundarios.

Πώς κατεκόπης μεληδόν υπό χειρός βαρβάρων;	C I -239
και κατεκόπης μεληδόν υπό βαρβάρων χειρας;	T 24
έκατακόπη ς μεληδόν υπό βαρβάρων χειρας;	A 459
Πώς εκατεκόπης κομμάτια από τά χέρια τών άνομων	P 322/22-23
γοργοί' έκατεπήδησεν και προσυπήντησε τους	E 422
πώς έκατηξιώθηκεν νά κάμη παλληκάρι	O 1273

Las versiones C y T presentan las formas verbales antiguas, mientras que A y P, bien cambian de lugar el aumento, al tratar un verbo compuesto como uno simple, bien doblan el aumento, pues conservan el antiguo, pero añaden uno a comienzo

del compuesto. Esta hipercaracterización es frecuente también en E y en O, como puede verse en los versos citados.

Un modo de variación muy común, cuyo fin no es, a mi juicio, otro que el de demotizar la lengua del modelo anterior, es el de la sustitución de las formas personales del verbo por formas no personales. Así, pues, allí donde las versiones más arcaizantes, C y T, ofrecen formas nominales, las demás versiones presentan formas conjugadas²⁵. Véase el ejemplo siguiente:

τάφοι' ένα ποιήσα ντε ς κατέθαναν άπάσας	C 1-256
Κοινόν τάφον ζποίησαν και όλες άπέσω έθάψαν.	E 125
Άφου δε κλαυσαντες αυτήν έθαψαν άμα πάσας·	T 38
'Λφόντις έκλαυσαν αυτήν, έθαψαν άμα πάσας·'	A 473
Άψόντις τήν έκλαυσαν καλά,,, έθαψάν την με τές άλλες· μαζί.	P 322/22-23

Aquí habría que subrayar que las versiones más demóticas y tardías (EAPO) ofrecen la sintaxis ná más subjuntivo cada vez con mayor frecuencia; a medida que avanzan los siglos dicha estructura sintáctica sustituye a las formas nominales. La única forma nominal resistente, además de los participios pasivos, son los participios activos, especialmente aquellos que están próximos a la forma moderna -οντας/-ώντας fosilizada²⁶.

Ahora bien, el apartado donde la demotización progresiva de la lengua se aprecia más y de modo más claro es la sintaxis. En ocasiones las variantes que se introducen son ínfimas, pero reveladoras de un estado de lengua diferente, como se puede ver en los versos siguientes:

ουδεις ήμών άνευ αυτής ύποστρέφει εν οίκω,	C 1-260
ουδεις ήμών χωρίς αυτής άποστραφήναι θέλει,	T 45
ουδεις ήμών χωρίς αυτήν άποστραφήναι θέλει,	A 480
παρά να έπιστρέψωμεν όπίσω χειορις τήν αδελφήν μας.	P 323/6-7
δίχως αύτήν δεν πάμενε, ξεύρε, 'ς τήν 'Ρωμανία·	O 391

Las versiones más demóticas o tardías prefieren el acusativo como régimen de las preposiciones, sintaxis que ha prevalecido en el griego moderno.

²⁵ Sobre este modo de variación en unos textos diferentes de los que ahora nos ocupan, véase Γ. Α. Κάρα, «Μεταφράζοντας μετοχές σε δημόδη λόγο το 1600», en: Π. Αγαπητός - Μ. Πεμής (επιμ.), *Τ' αδόνιν κείνον που γλυκά θλιβάται. Εκδοτικά και ερμηνευτικά ζητήματα της δημόδους ελληνικής λογοτεχνίας στο πέρασμα από τον Μεσαίωνα στην Αναγέννηση (1400-1600). Πρακτικά του 4ου συνεδρίου Neo graeva Medii Aevi (Νοέμβριος 1997. Λευκωσία)*, Ηράκλιο 2002, 185-205.

²⁶ Hay que reseñar, no obstante, que las formas nominales, incluso en las versiones más arcaizantes, están ya desistematizadas como lo prueban, por ejemplo, las frecuentes incoherencias en la concordancia en el caso de los participios (sobre este particular, véase K. Jeffreys, *Digenis Akritis*, Cambridge 1998, xlix-l).

και εκλεκτούς μ οι έδωκαν τρισχιλίους κοντά ρά τους.	C 1-291
διαλέκτους με έδωκαν άγούρους τρισχιλίους.	T 85
διαλεκτούς· με έδωκαν ανδρείους· τρισχιλίους. A 523	
και έδωκαν με διαλεκτούς· αγούρους* χιλιάδες τρεις	P 324/5-6
πότε λόγοι' σου ήκουσα, μή ούκ ενι εις αρεστού μου;	C 11-121
πότε σου λόγου ήκουσα ούκ αρεστόν μοι είναι;	T 256
πότε σου λόγον ήκουσα ούκ αρεστόν μου είναι;	A 706
πότε με είπες λόγον όπου δεν με άρεσεν;	P 329/3

Obsérvense los diferentes usos de los casos en los pronombres; las formas de dativo se encuentran en las versiones más arcaizantes, mientras que las más recientes y demóticas se inclinan por el uso del genitivo o el acusativo, sintaxis presentes en griego moderno: aquella, en el griego común; ésta, en el griego septentrional. En los versos de nuestros ejemplos se puede observar también la variación en el orden de palabras; en el caso de las versiones en verso la variación tiene su origen, a primera vista, en la necesidad de evitar acentuaciones no yámbicas en el verso; creo, sin embargo, que deben realizarse estudios sobre el orden de palabras en estos textos, como la realizada por Mackridge sobre los pronombre enclíticos en la versión E²⁷, de manera que podamos atribuir las variaciones del orden a necesidades meramente métricas, o si pueden intervenir otros factores en este tipo de variantes, como los de tipo sintáctico.

Como hemos visto, las variaciones son infinitas y resulta difícil someterlas a unas pocas categorías. La utilidad de nuestra edición experimental es, creo, la de ofrecer el material en una disposición que permite observar la variante más ínfima, como la presencia o ausencia de una ni final, variante importante, sin embargo, para conocer fenómenos métricos y lingüísticos, con cuya materia se hacen nuestros textos.

Por último, deseaba repetir que me esfuerzo por respetar las lecturas de los códices, por una parte, para respetar la personalidad de las versiones manuscritas, pues cada una de ellas es única, y, por otra, para que no se pasen por alto las variantes que, en apariencia nimias, nos pueden ofrecer información muy valiosa no sólo sobre la lengua y el verso griegos, sino también sobre los modos de trabajo de los redactores, o mejor versionadores o (*líaskevastas*, de modo que podamos conocer mejor los mecanismos de adaptación y de recepción de la literatura griega en una sociedad tan dinámica como la griega de aquella época y de siempre.

²⁷ P. Mackridge, «An Editorial Problem in Medieval Greek Texts: the Position of the Object Clitic Pronoun in the Escorial *Digenes Akrites*», en: N. Panayiotakis (cd.), *Origini della letteratura neogreca*, Venecia 1993, Vol. I, pp. 325-342.

ANEXO

- C 1-236 Ω άδυλπή παγκάλλιστ6, πώς αδίκους βσφαγής;
 E 111. Όϊμέν, αδέλφι μας καλόν {έχάθης και}, ούδένσέ θυωρούμυν
 T20 'Αλλ' (ο αδελφή παμπόθητ6, πώς έκαταδικάσθης;
 Λ 455 Αλλ'ώ αδελφή παμπόΟητη, πώς έκαταδι κύστης;
- C 1-237 'Ω γλυκύτατη μας ψυχή, πώς σοι τούτο συνέβη;
 T21 Ούα'ι ή| Γιν τοίς ταπανοίς, άπήλθυσ έκ του κόσμου,
 Λ 456 Ούα'ι ήμίν τοίς ταπανοίς, άπήλθυσ έκ του κόσμου,
- E 112. Έξέβηκέν σου και ή ψυχή, {έ}χύθηκα' και τό κάλλος.
 T22 και έξυλθούσα ή ψυχή έχύΟη και τό κάλλος.
 Λ 457 και έξυλθούσα ή ψυχή έσβέστη και τό κάλλος.
- C 1-238 Πώς δέπαρ' ώραν έδυνας και έσβυσας τό ψώς μας;
 T23 Πώς δέπαρ' ώραν έδυνας και έσβυσας τό φώς μας
 Λ 458 Πώς δέπαρ' ώ(ο)αν έδυνας και έσβυσας τό φώς μας,
- C 1-239 Πώς κατυκόπης μοληδόν υπό χυιρός βαρβάρων;
 T24 και κατυκόπης μοληδόν υπό βαρβάρων χαρας;
 Λ 459 έκατακόπη ζ> μοληδόν υπό βαρβάρων χυΐρας;
- C 1-240 Πώς ούκ ένάρκησυν ή χυ'ιρ του άσπλάγχνου φονέιος,
 T25 Πώς ούκ ένάρκησυν ή χείρ άηηλους έκάνου,
 Λ 460) ΓΙώς δέν έπιάστη χείρα του άηηλυ(ο)ύς έ κυί'(>υ,
- C I -241 τού μ ή κα τυ λυ ήσα ι προς σου Te (ο)πι ή ν ήλι κί αν,
 T26 τού μη κατυλήσαιτος νυότητος τυρπνής σου;
 Λ 461 τού μή κατυλήσαιτος νυότητος τυρπιή ζ - σου;
- I-242 τού 11 ή κατοικτυ ι ρήσαντος φωνήν σου τήν ωραιαν;
- CI -243 'Οιπτος εύγ61 κή ψυχή, διά τήν άχ(κτοσύι ην
 T 27 'Οιτως ύγυνική ψυχή, παρά ατιμίας φηο'Οϊ
 Λ 462 'Οιπτος ύγυΐΚή ψυχή, πα(ο)ά άτιμος Φησται
- C 1-244 ήρυτίσιο τον θάνατον και σφαγήν όλυθρίαν
 T 28 ήρβτίσω τον θάνατον και σφαγήν όλυθρίαν
 A 463 έτί μησϋς τον θάνατον ζωήν τήν όλυθρίαν.

C 1-245 ἀλλφώ ἀδυλφή παγκάλλιστυ,ώ ψυχή και καρδιά,
 T 29 ἀλλ', αδελφή παγκάλλιστυ, ψυχή T6 και καρδιά,
 A 464 Ὡ αδελφή παγκάλλιστυ, ψυχή Te και καρδιά,

C 1-246 πώς συ διαχωρίσομυν έκ τών λοιπών σωμάτιον;
 T 30 πώς σέ διαχαρίσομυν έκ τών πολλών σωμάτων,
 A 465 πώς να σέ ξυχαρίσομυν έκ τών λοιπών σωμάτιαν,

C 1-247 «Εξομυν τούτο καν μικράν τινά παραμυθίαν;
 T 31 και πώς έκ τούτου έξομυν μικράν παραμυθίαν;
 A 466 και πώς έκ τούτου έίζομυν μικράν παρηγοριάν;

P 322/19-322/27

Ἦ αδελφή μας πάμπολλα ήγαπημένη, πώς έκαταδικάσθης. Ἄλιμονον εις ημάς, έχάσαμέν σε από τον κόσμον. Καί ωσάν έβγήκεν ή ψυχή, έχάθη και τό κάλλος. Ποδς παράκαιρα έχάθης και έσβησες των οφθαλμών μας τό φώς. Πώς έκατεκόπης κομμάτια από τα χέρια τών ανόμων. Πώς δεν έμαράνθη τό χέριον εκείνου, όπου δεν σε έλυπήθη, άμή σε έκατέκοψεν έτζι. Ἦ αδελφή μας ευγενική, κάλλιον προκρίνομεν τον θάνατον ή να σφαγουμεν άτοί μας. Ὡ γλυκυτάτη μας αδελφή, πώς νά σε διαχωρίσομεν από τά πολλά ετούτα κορμιά και πώς νά έχωμεν μικράν παρηγοριάν;

O 367 και κλαίγοντες έλέγασιν - Αδελφή μας, καρδιά μας,
 O 368 τ' έγίνηκες, άλίμονον, ώχου παρηγοριά μας,
 O 369 τ' έγίνης και δε φαίνεσαι στά έδικά μας μάτια
 O 370 και την καρδιά μας τών πτωχών μάς ήκαμες κο<μ>μάτια;
 O 371 Ἄλλ' ώ Θεέ και Κύριε, την χάριν σου ζητούμεν,
 O 372 τό λείψανο τής αδελφής άξίωσε νά δοϋμεν,
 O 373 γιά νά τό πάμεν τής μητρός μαζί μας νά θρηνηση
 O 374 και τότες και τό κράτος σου με μάς νά προσκυνήση.

